

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

FRANQUEO CONCERTADO

Año VII SUSCRIPCION DEL SEMANARIO TARRAGONA REDACCION Y ADMINISTRACION N.º 324
Trimestre 1.ª 1.00 2.ª 1.00 3.ª 1.00
Un año 4.00
Sábado 18 de Agosto de 1917 Taules Veller, Círculo Tradicionalista

El cierre de estos días

¿Dónde están los hombres?

Tomamos la pluma para destilar una queja y lanzar un apostrofe contra esta sociedad dominada por el miedo insuperable y por la falta de virilidad y de energía, que notamos ante los hechos que presenciamos estos días.

Como el filósofo griego que iba por las calles de Atenas buscando con la linterna, en pleno día, un hombre, también nosotros lo buscamos y no lo vimos por parte alguna, entre las clases que se llaman de orden; ese hombre que con arresto y gallardía se opusiera al paso y al hecho de cuatro que se impusieron, más que por su osadía, por la falta de civismo y de energía de los que son los más y los mejores.

Una minoría turbulenta, pasta de todas las algaradas y elemento propicio siempre a todo lo que signifique desorden y anarquía social, a los que no queremos hacer el honor de que figuren en ningún partido político por avanzado que sea, sino que se recluta en los bajos fondos sociales, fueron por unos días los dueños de la situación y por ende de la calle.

No hablemos de la chispa inicial de la jornada, la historia de todas o casi todas las huelgas generales: cuatro anarquizantes que se imponen a la mayoría de los obreros que sólo anfan pan y trabajo y que sucumben ante la imposición por falta de una organización que les dé fuerza, y de no saber contestar con los mismos medios con que se les amenaza y se les coacciona, justificados por la legítima defensa basada en el derecho igual, cuando no es superior por estar en colisión y ser éste el preferente.

Pero hablemos, sí, y notemos y hagamos resaltar estos dos hechos:

Grupos minúsculos, que no llegaban a media docena los más, pasaban por los comercios, invitando a sus dueños al cierre; y muchos de éstos daban, sumisos, cumplimiento a la orden que se les daba, sin intentar ni tan siquiera la protesta. Bastaba que cerraran dos

o tres comercios en cada calle o manzana para que los demás siguieran tal ejemplo; sólo mirando acaso por la integridad de unos cristales, y sin pensar que el hecho en sí era un síntoma de cobardía social, que contribuía a que cundiera la alarma y el desasosiego y hacía que aquellos revolucionarios (?) se hicieran dueños de la situación. Y esto no hubiera sucedido si la revuelta intentada hubiera encontrado a su paso hombres llenos de cívica energía.

En cambio, así, cerrando sus puertas, hubiéramos querido ver al comercio en general cuando, por ejemplo, se trató de recabar el descanso dominical para sus dependencias. Entonces los empeños de amor propio mal entendido hicieron permanecer a muchos con los comercios abiertos, aun a trueque del mezquino sacrificio de unos cristales...

Bastó proclamar el estado de guerra y al punto renació la animación en las calles; abrieron sus puertas muchos comercios, y el sosiego, la calma, la paz y el orden, por unos momentos perturbados, volvió a reinar cual conviene a la vida ciudadana y a aquellos comerciantes timoratos, celosos guardianes de sus cristales, si es que para romperlos tenían arrestos aquellos que les invitaban al cierre.

Tales hechos nos hacen deducir y sentar la siguiente conclusión: Si los osados, pero no valientes, encontrarán a su paso hombres con arrestos, con energía y con virilidad, amantes hasta el propio sacrificio del orden y celosos de sus deberes de ciudadano, ante la más pequeña oposición y más si era organizada, por mínima que fuera esa organización, no se jactarían de triunfos tan fáciles y tendrían que rendirse ante los hombres de ánimo, criterio y temple viril.

Para lo que pueda suceder, para hoy y para los días sucesivos, tenemos que decir a quien leyere: «¡Esto vir!» «¡Se hombre!» «¡Sed hombres todos! Cum-

plid con vuestro deber! No os acobardáis ni os dejéis arrollar, y aquí no hay revolución posible, y reinará el orden y la paz, que es lo que conviene hoy a todos menos a los arrivistas que tienen que justificar el empleo de ciertos cheques»

LEONET

Comentando la huelga

Han pasado ya aquellos días preñados de temores, imponiéndose la razón y el patriotismo a los indignos manejos de ciertos aventureros de la política y asalariados del extranjero. Y cuando se recelaba una nueva explosión, sangrienta y bárbara, háse podido atisbar otra vez el sol de la paz, que fecunda nuestra ciudad, haciéndola cada día más rica y trabajadora.

Este número ha sido re-

visado por la censura mi-

litar.

Mas no porque hayamos dicho esto; desconocemos la razón que en parte asiste a la clase obrera; solo encontrábamos inoportuno y contraproducente una huelga general que podía degenerar en revolucionaria, cosa que comprometía grandemente a nuestra nación y además resultaba antipatriótica y nada práctica la idea apuntada por algunos de ir a buscar trabajo en país extraño, destruyendo con ello nuestra industria. Por lo demás, debido a la ineptitud de los gobiernos, cierto es que cada día resulta más costosa y por ende difícil la vida del obrero. Pero este problema no puede resolverse, racionalmente, si no con el abaratamiento de las subsistencias; al Gobierno, pues, toca acabar con esos acaparadores que tienen entrañas de mercaderes, y con esa exportación cuyas consecuencias pueden ser funestas. No somos partidarios de un

intervencionismo abusivo; más en estas circunstancias anormales preferimos al llamado gráficamente Estado gendarme, aquel que se ocupe del bienestar social en todas sus manifestaciones.

Los planes forjados en la mente de extranjeros y extranjeros abortaron; mas no por ello el Gobierno debe dejar sin resolver el problema indicado, ya que las tentativas pueden repetirse y aumentar la emigración, y si llegaran días aciagos para nuestra España, caería sobre sus espaldas, como losa pesadísima, una responsabilidad histórica espantosa.

SINTOMAS

Después de haber oído decir tantas veces y en todos los tonos a los oradores de la izquierda que el tradicionalismo está renido con el progreso, nos decía no ha mucho un extranjero que en el ambiente español había notado algo muy sintomático y nos hizo las siguientes preguntas:

«En qué consiste que ahora, cuando España hace evidentes progresos en las ciencias, en las artes, en las industrias, es cuando el republicanismo va de caída, mientras que el tradicionalismo está en auge, próspero y se difunde?»

«En qué consiste que las regiones más adelantadas de España, como las provincias vascas y Navarra, como Valencia, son precisamente las más carlistas, las de espíritu más hondamente tradicional y legitimista? ¿Se puede creer a esos señores que pretenden asumir la representación genuina de la opinión nacional, o es que solo procuran desorientar al país y llevar agua al molino rojo?»

Nosotros le respondimos breve y concretamente: Los hechos le demuestran a V. la realidad; los hechos desmienten las palabras de la garrulería liberal. Y cuando se las repita puede usted citarles los versos del sublime trágico inglés: *Palabras, palabras y palabras.*

El bizantinismo liberal puede seguir proclamando que son los más, que son los más perfectos, que los clarines gloriosos de la Tradición se encargarán de despertarles de su sueño

a esos corifeos de un jacobinismo trasnochado, reducido a parvas por los cañones germanos.

De la vida procelosa

Había en la calle silencio, de tragedia. Pasó una patrulla de guardias montados. Luego, un rostro patibulario se asomó a una esquina; oteó; hendió los aires con un silbido; cruzaron el arroyo tres hombres de horrenda catadura. Al ir los guardias a volver grupas, el sargento se desplomó sobre el caballo y rodó al suelo, muerto de un balazo. A los asesinos se los tragó la tierra.

Después de cinco días, las aguas que se desbordaron fueron metiéndose en el cauce, y el río siguió su curso, hinchado, pero pacífico. Una viuda con tres chicos famélicos tendió la mano a la caridad pública en la misma esquina donde se apostó el matador de su marido. El primero que fué a cruzar por delante de ella, fué el mismo que puso en las manos del criminal el revólver homicida. Pasó velozmente en un espléndido automóvil, dejándole en las narices tufo de gasolina.

Como se repiten las tragedias del mar, se repiten los cataclismos de la urbe. Volvió a patullar la Guardia civil por las calles mudas, sobrecogidas con un silencio dramático...

Detrás de una puerta sonaba recia la voz de un general. Su acerado timbre traspasaba los yutes encarnados que nos comunicaban. Oíase clara, como si trascendiera por un delgado cristal.

«¿Con que usted es el amo de la calle? No! En tiempo de paz lo es el ciudadano; en tiempo de guerra lo soy yo. Le anticipó una nueva: si alguno de mis soldados padece por usted, a usted le trinco de solapón»

Luego, como un rezongar de oso, sanginario, que se agita entre las redes del hoyo donde la mano fuerte del hombre le hundió, se escuchaban unas disculpas entrecortadas y medrosas. Hipaba en la garganta del bandido la misma voz que otras veces se levantó con impertinencia para mofarse de la

ciudad entera, porque los domadores usaban de contemplaciones.

Hermano requeté, que habías comprado balas para tu pistola, esperando que otra vez saliera la bestia lujuriente por las calles de Barcelona... Guárdalas. Por esta vez le pusieron un anillo al morro y la sujetaron con una cadena. Tal vez ha sido en bien de todos. Es verdad que cuesta poco alojar una peladilla plumbea en unos sesos; pero, como dice la buena gente del pueblo en momentos trascendentales: ¡No vale la pena de que por una mala bestia vaya un alma de Dios a pudrirse en la cárcel!

JUAN LAGUÍA.

Barcelona.

DE ÉTICA SOCIAL

La Escuela y la Sociedad

Se incurre en muy lamentables errores que traen consigo funestas consecuencias, cuando desde un Ministerio de la Gobernación se abordan los problemas esenciales de la ética social.

No quiere esto decir que algunos de ellos no merezcan la aplicación inmediata de leyes duras y de represión; acaso se hacen indispensables por el olvido en que se han tenido los que fundamentalmente son principios sociales. La previsión se impone a la represión. No se forma la Sociedad con disposiciones gubernativas más o menos acertadas, no; cuanto más copiosa sea esa legislación, más imperfecta es la sociedad, más desarrollo habrán adquirido las larvas del desorden y de la impiedad.

La Sociedad ha de hacer honor, ha de responder al espíritu de paz y de amor de su célula de constitución, la familia; y ese impulso, esa soberana misión está encomendada, es privativa del Ministerio de Instrucción Pública, cuando la razón que lo informa y lo dirige se halla identificada con los principios fundamentales de la Religión y de la Patria.

Pero no ha sido así; la inobservancia de toda Ley del orden moral, la dejación de los altos principios de autoridad, derivándose la libertad de la Enseñanza privada a un estado repulsivo de libertinaje, ha hecho que España en estos últimos tiempos, que sarcásticamente se ha dado en llamar progresivos, haya culminado en un caos doloroso de violencia y de anarquía que socava, amenazando de inminente riesgo, los cimientos de la sociedad.

La práctica abusiva de aquel aforismo «cada maestrillo tiene su librillo» ha aportado un contingente fabuloso de desviación intelectual que se ha plasmado en la indisciplina moral de la sociedad, y esa iniciación curvilínea en las funciones psicológicas del individuo se ha visto acrecentada por la indiferencia y la pasividad, que llega

a ser en algunos casos una táctica colaboración de los altos poderes, ante el funcionamiento de algunos centros docentes, que estarían más bien apellidados de perversión y corrupción, que cual la denominada «Escuela Moderna» y sus derivados, niegan en sus textos la verdad augusta de Dios y de la Patria, a la par que inculcan con satánica intención los más execrables conceptos del Derecho y del Honor.

Pero ¿no resulta una puerilidad y una candidez indignarse con los de abajo cuando los de arriba desvían el dique para que el desbordado torrente de la iniquidad roja arrolle y arrastre lo que de sano y santo resta en la sociedad?

Pues que, ¿qué ha sido sino dar satisfacción a la fiera roja de la anarquía el publicar aquel R. D. declarando neutras, en materia de Religión, las Escuelas Nacionales, para cuyo sostenimiento contribuyen en mayor número los españoles católicos?

¡Ah! no; no vale a encubrir el crimen de lesa Patria que supone tal disposición la consabida muletilla de que se legisla en un sentido liberal, porque no puede existir libertad cuando se atenta contra un estado de opinión que representa el sentir nacional, porque en él se encarnan las tradicionales virtudes de la raza española. Cuando la sociedad carece de cultura que le permita discernir y razonar por cuenta propia, la promulgación de una Ley, como la que nos ocupa, es tan peligrosa, que sólo puede producir una semana trágica, o puede predisponer al espíritu a una tenaz y persistente ansia de anarquía y de revolución.

Ante desbordamiento tal, de las más bajas pasiones, no se ha visto el propósito de enmienda, y es que no se ha reparado en que la Escuela es para el niño, en la edad escolar, lo que la madre en el período de la lactancia, como tampoco, y a pesar de la dura experiencia, se ha querido inspirar en aquellas palabras de Sully: «El curso de un río al principiar la corriente cederá a la fuerza de una mano; más abajo arrastrará consigo obra y obreros». Y es así como por no forjar la mente del niño, ha llegado éste a hombre, ha entrado a formar parte de la sociedad y con el bagaje de su inconsciencia y de su ignorancia ha constituido un peligro de la Religión y de la Patria.

Y el partido Tradicionalista, fiel al principio religioso y patriótico, a cuya observancia se debió aquella histórica verdad que «en los dominios españoles jamás se ha puesto el sol», no podía permanecer estático e indiferente a la corrupción y al desequilibrio social, porque corría el riesgo de que achacaran su silencio a vergonzosa colaboración, y lejos de ello ha emprendido activísima campaña con dos aspectos y una sola finalidad; la prensa y la tribuna, con el propósito de recojer frutos inmediatos, y la escuela,

de resultados mediatos, y ambos con la vista fija al perfeccionamiento de la sociedad.

Así, donde existe un Círculo Tradicionalista hay una escuela, y a la campaña política de saneamiento social sigue paralela la labor intensa de educación escolar que permite sanear de ideales exóticos la sociedad que ha de albergar al niño que nutre hoy su inteligencia y forma su corazón.

El partido Tradicionalista de Tortosa ha organizado ya sus huestes y se halla en plenas funciones; el pasado curso de 1916-1917 inauguró sus escuelas diurna y nocturna, y el éxito más lisonjero coronó sus esfuerzos.

El ideal de la educación en nuestras escuelas lo resumimos en estas palabras de D. Andrés Manjón: «Educar es perfeccionar la obra predilecta de Dios, que es el hombre, hasta hacerla semejante a El.» Y entendemos que el camino más asequible para alcanzar la meta de nuestros ideales es el de inculcar a los niños desde la infancia los hábitos de las «Cuatro virtudes cardinales»; de que nos habla Bunge.

Primero: Verdad (veracidad, lealtad, dignidad, etc.); segundo: Modestia (caridad, disciplina, prudencia, urbanidad, etc.); tercero: Trabajo (constancia, atención, etc.); cuarto: Carácter (ahorro, independencia, voluntad, tesón, esfuerzo, etc.).

Este es el cuadro de nuestra educación; así lo entendemos y así lo practicamos en nuestras escuelas, y por esto tenemos la firme convicción de que si se hubiesen inspirado en estas ideas al educar la niñez que constituye la actual sociedad, no habríamos lamentado hechos denigrantes que cubren de vergüenza y de oprobio a nuestra querida Patria.

M. DE LANTENANC.

Decálogo español

Todo buen patriota debe tener siempre presente lo que sigue:

Primero. En tus compras más insignificantes no pierdas jamás los intereses de tus compatriotas y de tu patria.

Segundo. No olvides que cuando compras un producto de un país extranjero, aunque sólo gastes en él una peseta, disminuyes en dicha suma la fortuna de tu patria.

Tercero. Tu dinero sólo debe beneficiar a los industriales y obreros españoles.

Cuarto. No profanes la tierra española, la casa española, el taller español con la presencia y el uso de máquinas y herramientas extranjeras.

Quinto. No permitas que figuren en tu mesa carnes o grasas extranjeras, que causarían perjuicio a la ganadería española.

Sexto. Escribe sobre papel español, con una pluma española, y seca la tinta española con papel secante español.

Séptimo. No te vistas sino

con telas españolas y no compres sino sombreros españoles.

Octavo. La harina española, los frutos españoles, el vino español son los únicos que dan fuerza española.

Noveno. No bebas más que cerveza, sidra y vinos españoles y licores fabricados con alcohol de vino español.

Décimo. Que las propagandas extranjeras no te aparten jamás de la observancia de estos sabios preceptos. Vive siempre en la convicción de que los mejores productos, los únicos dignos de un ciudadano de España, son los productos españoles.

(De «El Noticiero», de San Sebastián, de 27 de Junio de 1917).

ESTUDIOS SOCIALES

¡Muera el capital!

¡Ah, borricos! iba yo a decir, al enterarme de que aquellas frases se habían pronunciado en algún mitin o escrito, en algunas de las proclamas que han circulado con ocasión de las presentes huelgas. Pero no lo dije por no ofender a los verdaderos borricos de cuatro patas, que si tuvieran algún rastro de razón se alegrarían de tener capitalizada y acaparada la paja, el grano, el forraje y cuanto necesitan para su mantenimiento. No, no ofendamos a los borricos. No comparemos con ellos, que tan buenos y pacientes son, a los que gritan ¡muera el capital! y omiten «¡del prójimo!» Muera para los que ahora lo tienen y viva para nosotros. ¡Ah! Esos no son borricos: son lisa y llanamente ladrones. Las cosas claras y el chocolate espeso.

¡Muera el capital! Verdaderamente son muy zopencos los que de buena fe lo digan: los que crean que el capital es el enemigo del obrero. ¿Qué puede hacer el proletario mismo sin capital? Ni la simple protesta de sus huelgas sería eficaz sin las cajas de resistencia. Es tan absurdo, tan superlativamente bestial aquel grito, como lo fuera el del enfermo que como protesta por no estar sano gritase: «¡muera la salud!»

Comprendo que el proletariado, el obrero, todo el que carezca de capital, procure tenerlo sin robárselo al que lo haya adquirido y lo posea; pero no comprendo ni comprenderé nadie que el remedio de los males que padece el que no tiene capital esté en que nadie lo tenga. Es muy justo que el enfermo quiera tener buena salud; pero es absurdo que pida la muerte de los que están sanos, si su enfermedad es incurable o la curación se demora.

¿Queréis que el capital sea colectivo? ¡Reunido! ¿No lo juntáis y en bien crecidas cantidades para formar vuestras cajas de resistencia? ¿No lográis reunirlo también para edificar esas «casas del pueblo» de que tanto os ufanáis? Pues dedicad

alguna vez el dinero a un ensayo de ese colectivismo que tanto preconizáis en teoría. Montad una fábrica, o siquiera una imprenta; estableced una explotación agrícola; adquirid y explotad una mina. ¿Por qué no lo hacéis? ¿Por falta de dinero? No vale la excusa, porque lo tenéis para otras cosas menos útiles, perjudiciales casi siempre. No lo hacéis porque estáis bien convencidos de que acabaríais sin que tardase mucho tiempo como los malos matrimonios: a estacazo limpio. Y adiós, leyenda; adiós, predicaciones; adiós, colectivismo teórico. La práctica lo habría echado a rodar. Quedaríais desacreditados y os perseguiría la silba más tremenda.

P. DE U.

El país del ensueño

El mal de España podría cifrarse en esas tres palabras: caciquismo, toros, lotería, y las tres están estrictamente vinculadas en una sola, flamenquismo.

El mal único es éste. Bajo el dosel del cielo tan intensamente azul de Andalucía, en la tierra fecunda, plétora de savia; en la llanura terrosa de Castilla; en la brumosa tierra norteña; en el dorado levante, ha echado raíces el mal corruptor que corroe la carne del pueblo, anula las iniciativas y los esfuerzos.

Los árabes, tras tantos siglos de dominación, nos legaron su fantasía calenturienta, su amor al ensoñamiento, y se llevaron consigo todo lo que era fuerza, vigor, actividad, para consumirlo luego en la decadencia y en la barbarie en el suelo africano.

Yo creo que si la raza árabe hubiera seguido dominando en España, se hubiera convertido en el pueblo más refinadamente grande del mundo, porque ellos tenían en sí, con todas las caquisiteces de un pueblo artista, toda la fuerza de la tenacidad y la constancia, y eso en nuestra tierra generosa hubiera fructificado con las proporciones gigantescas de las plantas de los trópicos fecundadas por nuestro amoroso sol.

El pueblo español vive en un constante marasmo de ensoñación.

Así, en su espíritu ingenuo y valeroso, hallan eco los espejuelos de la palabrería hueca y falsa y los trágicos reflejos de las acciones químéricas y violentas.

Hoy, que tiene completamente anestesiado el cuerpo y el alma, vive en un mundo irreal, en una especie de «grado de desdoblamiento» de los espiritistas, en la ensoñación de la politiquería, el culto a los toros y la esperanza cifrada en el azar.

Y como lepra, la dolencia se ha contagiado a todos, así que raramente se hallará un español que su vida no contenga un gesto emanado del flamenquismo.

Somos flamencos en nuestros amores, en nuestros odios, en nuestro lenguaje. Tenemos el alma pendiente de una peroración brillante de mitin; esperamos que se nos abra una puerta por donde aparezca el momio que nos resuelva el problema del vivir y llamamos gitana y negra a la mujer que queremos.

Consumimos las energías en la grito, en la polémica, en el diálogo del café, y no tenemos fuerza, llegado el caso, de hacer valer nuestros derechos cívicos.

Nuestra trilogía, la trilogía de todos los afanes, de todas las ansias, de todos los desvelos del español, son los tres nombres fatídicos: política, toros, lotería. En nuestra nación imperan dos partidos turnantes llenos de concupiscencias y de miserias; hay miles de kilómetros de tierras fértiles dedicadas al pastoreo de reses de lidia y el Estado ingresa anualmente una suma fabulosa de millones explotando en la Lotería Nacional la ambición y la holgazanería del pueblo.

RICARDO MONTESINOS.

Cuatro palabras al Gobierno

Se acaban de plantear en España gravísimos problemas que, con la capa de un obrerismo que debiera mejor raciocinar lo que algunos rufianes a sueldo extranjero le obligan a hacer, envuelven en sí una amenaza para los hombres amantes de la patria y de la espiritualidad de la raza.

Acaban de plantearse en varios ramos muy importantes de la industria española, huelgas que, con la amenaza de una revolución, son una deshonra más para el pueblo español, que, de seguir por ese camino de revueltas y de subversiones sociales, se precipitaría a la ruina y desmoralización completa, de doble carácter a la vez funesto, pues ello entrañaría el menosprecio de las naciones fuertes.

Este número ha sido revisado por la censura militar.

Se ha planteado la huelga que amenaza ser general, en circunstancias gravísimas. De Francia llegan noticias que nos dicen deben desarrollarse en Cataluña, y principalmente en Barcelona, grandes trastornos. Haciendo caso omiso de tales rumores, recordamos sólo que, dos días antes del asesinato de Canalejas, ya se sabía su muerte en Buenos Aires; recordamos también que una semana antes

de la semana vandálica, en Francia ya estaban enterados de ella; por lo que pudiera ser, nosotros nos dirigimos al Gobierno y le decimos:

«La huelga actual, según todos los caracteres, es revolucionaria.

La huelga actual estalla cuando Inglaterra, apurada, da las últimas boqueadas.

Y como todas esas premisas dan por consecuencia inmediata que esto muy bien pudiera ser una argucia para, al propio tiempo que paralizar la industria española, romper la neutralidad...

Por todo esto nosotros nos erguimos ante el Gobierno y le decimos:

«Que si la autoridad y el Gobierno no cumplen su deber, los verdaderos españoles saldremos a la calle dispuestos a tomar la justicia por nuestra mano.

Que en 1917 no se repetirá lo de 1909, y que, pese a quien pese y caiga quien caiga,

España será neutral,

Y nada más. El Gobierno está avisado. Rodarán cabezas y gemirán algunos, pero España será neutral.

J. V.

Barcelona 12 Agosto 1917.

DESPERTAMIENTO

Azorín lo ha dicho, lo ha dicho ese anarquista disfrazado con la piel de oveja datista: «El sistema parlamentario, la oligarquía parlamentaria entronizada en Francia, es la culpable de los fracasos franceses en la actual contienda, y ella, la única responsable de su actual postración y decadencia».

No es, pues, extraño que los clarividentes espíritus, la opinión española, empiecen a reanimar en pro del tradicionalismo, aleccionados por el estado amargo a que ha quedado reducida en manos de los oligarcas parlamentarios la nación que fué gloriosa cuando el deber y la autoridad eran su norma. El mar de arenas movedizas del parlamentarismo ha sido arrastrada por el huracán de la guerra europea y solo ha quedado la roca sólida, firmísima, del tradicionalismo. Prueba de ello es que muchos escritores que antes condenaban implacablemente el legitimismo, hoy en día empiezan a evolucionar hacia la castiza tradición española. Este fenómeno ha sido constelado por el ilustre publicista, antes muy de la izquierda, Sr. Salaverría, en una serie de artículos recientemente publicados. Ya nadie cree en esas paparruchas del «despotismo», la «tiranía», la «reacción», carlista. Afortunadamente, ya todo el mundo empieza a abrir los ojos y comprende que el honrado partido tradicionalista ha venido siendo víctima de la táctica que aconsejaba el célebre periodista francés Girordin, «la calumnia es un arma decisiva

para desacreditar al adversario».

Esta idea, elevada a la categoría de dogma por la escuela liberal, ha infligido grave daño en las conciencias y ha manchado de fango muchos corazones. Y hoy el asco y el desprecio es el castigo de su labor anticatólica y desnacionalizante.

El pueblo, que ya los conoce, les vuelve la espalda y pone todas sus esperanzas en el único partido que con un desinterés supremo, con una abnegación sin límites, con una excelcitud de miras laudable, le ha dicho siempre la verdad al pueblo; no ha claudicado nunca y ha sido siempre el baluarte formidable donde se han estrellado las iras demagógicas.

TUTÉ.

Esto... ha fracasado

Ríndanse ante la realidad los inconscientes y levanten el corazón los timoratos. Esta farsa revolucionaria, crimen de lesa Patria, venganza ruín de los intervencionistas despechados, o lo que sea, ha fracasado en absoluto.

Es lo que presumíamos desde luego y es lo que hubiera sucedido desde el principio si hubiéramos tenido autoridades competentes.

Ahí están retazos de prensa de Madrid y de otras poblaciones de España, donde, en unas, puede darse por ahogado el movimiento sedicioso, y en otras ni se intentó siquiera. Hasta en la capital misma del reino ha sido detenido ya, —o se habrá entregado acaso,— el Comité de huelga. En él figuran los Besteiro, Anguiano, Largo Caballero y... otros «caballeres» a quienes los Gobiernos han tratado con tanta cortesía, encumbrándoles unos a instituciones oficiales, —como el Instituto de Reformas Sociales, y convirtiéndoles otros en representantes indebidos de los obreros,— como hizo Romanones cuando la pasada huelga ferroviaria cuando fracasaba ruidosamente.

Paga de diablo la de los agitadores, y conducta indigna la de gobernantes que así halagan a conocidos «contratistas de la tranquilidad pública». Y «de aquellos polvos, estos lodos». Y de ese compadrazgo infame, la única víctima ¡el pueblo inconsciente que aún toma en serio lo de las revoluciones en España!

Obreros barceloneses: ¿seguiréis dejándoos sorprender en vuestra candidez? En cotidiano trabajo sois a veces explotados por despiadados patronos; pero en las farsas revolucionarias sois siempre convertidos en carne de cañón por los «capitanes Araña», de la política. ¿Hasta cuándo durará la inconsciencia pueril? ¿Qué habrán logrado hasta el presente los infelices exaltados? ¿Han abaratado acaso las subsistencias, o han logrado que sus orondos y ricachos jefes les repartan sus fabulosos dividendos? Mentira parece que en

pleno siglo XX sean posibles todavía tanta candidez proletaria y tanta vileza de los agitadores...

¡Basta ya, por el honor y la vida de Barcelona! ¡Basta ya de inconsciencia en provecho sólo de quienes cotizan en Bolsa hasta la sangre de los infelices que mueren en las calles! ¡Basta ya, obreros barceloneses, que os han abandonado todos en el resto de España!

Si no queréis jugaros esterilmente la libertad o la vida, mientras los «logreros», pasan en automóvil ante vuestras propias narices, pero... dejándoos en la estacada, ¡cesad en hacer a éstos el juego! Reflexionad y salvad a tiempo el buen nombre de Barcelona y vuestra dignidad de obreros libres.

En las manos propias tenéis vuestra suerte.

(De «El Correo Catalán»).

Un bando importante

A última hora de anteayer se fijó en los sitios de costumbre el siguiente bando:

«Don José Marina Vega, Capitán general de la cuarta región.

Hago saber: Que en vista de la insistencia con que se repiten las agresiones desde terrados y balcones contra las fuerzas encargadas de mantener el orden público,

Ordeno y mando:

Art. I. Se considerarán reos del delito de rebelión militar comprendidos en el artículo 237 del Código de Justicia Militar y serán castigados con la pena de muerte si merecieran el calificativo de jefes y con la reclusión perpetua a muerte en los otros casos, los que en cualquier forma hostilicen a las fuerzas públicas. Igualmente se considerarán reos del delito de rebelión militar aquellos individuos a quienes se les ocupen armas de cualquier clase que sean, cuyo uso queda terminantemente prohibido desde la publicación de este Bando.

Unos y otros serán juzgados en juicio sumarísimo o en juicio ordinario, según proceda.

Art. II. Todas las persianas de las ventanas y balcones estarán siempre levantadas o abiertas.

Art. III. En toda casa de donde parta cualquier agresión se detendrá a los individuos que se encuentren en ella, hombres y mujeres, siendo cerrada seguidamente, y prevengo además a los jefes de zona utilicen el cañón para demolerla si encontraren resistencia.

Espero de la cultura de los habitantes de esta capital, no verme obligado a emplear estos medios extraordinarios para restablecer, a todo trance, la normalidad.

Barcelona 15 Agosto de 1917.—José MARINA VEGA.»

CRÓNICA

Al recibir a los periodistas en la madrugada de anteayer el ministro de la Gobernación, les dijo que en Barcelona había sido detenido Marcelino Domingo, el cual estaba escondido en una casa, y que se le trasladó a bordo del crucero «Reina Regente».

La detención del diputado a Cortes por este distrito se llevó a cabo en el domicilio de un tortosino apellidado Curto.

Se ha encargado la censura de la Prensa de esta ciudad al ilustrado capitán de infantería del batallón de la reserva de Tortosa nuestro querido amigo D. Eduardo Barado.

El comercio de Tortosa y todas las personas amantes del orden tributan grandes alabanzas a jefes, oficiales y

soldados de esta guarnición por el heroico comportamiento durante los pasados días, realizando un trabajo penoso por las muchas horas de servicio, así como también por sus merecidos elogios por iguales razones, a los soldados de caballería del regimiento de Tetuán con su primer teniente D. José Rodríguez Rey y sargento D. José Palazón Riquelme.

Tortosa entera reconoce también que la Guardia civil ha prestado en dichos días y sigue prestando servicios importantísimos para mantener el orden público, llevando a cabo diariamente un trabajo excesivo.

Por esto hemos recogido de labios de personas de todas las clases sociales, muchísimos elogios para los jefes e individuos del benemérito cuerpo y justo es que los expresemos.

Empiezan los obreros huelguistas a sentir el malestar que produce tantos días sin trabajo como se ven obligados a soportar por mandato de las sociedades a que pertenecen.

Ayer tarde oímos lamentar a varios de ellos, manifestando que hace cerca de ocho días que no ganan ni un céntimo, gastando solamente, y llegará el sábado y a sus familias en vez de salario les llevarán esperanzas, siendo así que de esperanzas ni se llenan los estómagos ni en las tiendas dan arroz y pan para mantenerse.

Recapaciten los obreros huelguistas y piensen que esa actitud a nada les conduce y si sólo van derechos a la ruina.

Anteanoche, a las nueve, estalló un petardo en uno de los callejones de la Sangre y a las doce otro en la orilla del río, junto al Mercado Público, sin que causaran daño alguno.

Indudablemente el autor de estos hechos solo se propuso alarmar al vecindario, sin que le consiguiera, pues nuestras calles estuvieron anoche animadísimas.

El digno jefe de esta comandancia, coronel Sr. Alonso de Medina, con los demás jefes, oficiales y soldados, con una presteza digna de los mayores encomios, procedieron a tomar medidas que han continuado hoy para descubrir al autor o autores de estos hechos.

HECHO CIERTO.—Después de una larga y grave enfermedad que duró semanas, logra el paciente llegar al deseado periodo de la convalecencia; pero le faltan fuerzas, la enfermedad ha dejado huellas en su cuerpo, la debilidad es la causa, duerme mal, hace malas digestiones, tiene vahidos, dolor de cabeza y no puede desempeñar bien las funciones cerebrales porque se cansa, ha perdido la memoria y la aptitud física para poder dirigir sus negocios.... ¿Qué hacer? unos frascos de jarabe de Hipofosfitos Salud le han dado fuerza que no tenía en los nervios y la sangre, todas las funciones han vuelto a la normalidad, la restauración de fuerzas es evidente y su vigor físico mayor que el normal; está curado y puede volver a su negocio contento y satisfecho del favorable éxito obtenido con el jarabe Hipofosfitos Salud, único aprobado por la Real Academia de Medicina.

Veinticinco años de maravillosos resultados.

AVISO: al comprar el frasco precisa fijarse si se lee con tinta roja Hipofosfitos Salud.

ENTRE les obres socials de segura transcendencia es fer la correspondencia usant sempre les postals qu'En Cornet ha dibuixades per la «Lliga del Bon Mot», son obres d'art acabades i molt morals sobre-tot.

Se venen en casa lo Delegat de la «Lliga del Bon Mot» (Carrer Gil de Federich, 11, principal), en collecció de 9 postals, 40 céntims i soltes a 5 id.

Escuelas diurnas y nocturnas del Centro Jalmista

bajo la dirección del maestro superior D. ANTONIO TOMAS

Gratis para los socios e hijos de socios.

Para los no socios:

Matriculas
Cinco pesetas todo el curso en las diurnas. Tres en las nocturnas.

Imp. de F. Biarnés, Plaza O'Callaghan, 5

Fábrica de géneros de punto

Samuel Fabregat

Ferrerías. — Tortosa

CONSULTORIO HOMEOPÁTICO

Dr. T. HOMEDES

Calle Moncada, 18, pral., Tortosa

Corsetería (La Parisienn)

Juan Massagué

Calle de la Ciudad, 5 Tortosa

Fábrica de Mosaicos

Federico Garcin Trobat

Despacho y Fábrica: Cambios, 19 (junto al puente particular)

La única casa de esta que fabrica sus mosaicos con prensa hidráulica, lo que equivale a darles el doble por lo menos de resistencia que el que se consigue por otro procedimiento, antiguo y ya en desuso.

Certificados a disposición del cliente de varios señores Arquitectos, Ingenieros, industriales y propietarios que han empleado con él mayor éxito mis mosaicos.

Dibujos artísticos propiedad de la casa.

Pidan muestras y catálogo al Despacho y Fábrica:

CAMBIOS, 19 (junto al puente particular)

GABINETE OPTALMICO

Doctor OLIVERES

Oculista

De los Hospitales y Escuelas de París

Consulta de 10 a 1

Operaciones de 3 a 5

Calle Real, 3 TORTOSA

Grandes Almacenes JORBA de Barcelona

Representante en Tortosa y su Diócesis

JUAN MOREIRA

Sombreros de Sacerdote desde 3.50 pesetas.

Hábitos talares, ornamentos, estatuaria, orfebrería, libros litúrgicos, etc., etc. — Precios sin competencia.

Informes, Presupuestos y Catálogos, pedidos a

JUAN MOREIRA

Arrabal de San Vicente, TORTOSA

Farmacia del Romeu

Fundada el año 1880

Farmacéutico D. José Roeh

Se despachan las recetas por el propio farmacéutico.

Se garantiza la pureza de los medicamentos.

Siempre en su

Farmacia del Romeu, 3. TORTOSA

DR. J. FERRER

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Plaza de la Catedral, 2, pral. 1. TORTOSA

MUEBLES

J. Fusté Forcadell

Taller de Carpintería y Ebanistería.

Venta de toda clase de muebles.

Imágenes y objetos propios para regalos.

Mayor 50 — Amposta

D. E. SANZ

Médico

Temple Tortosa

NEUMOSOL

Medicamento herbico para toda clase de enfermedades bronquiales y pulmonares. Catarros, bronquitis, etc., etc.

se vende en las buenas farmacias de España y Ultramar.

NEUMOSOL

es el Rey de la medicación bronco-pulmonar.

Probarlo es curarse

Reservado para el acreditado aceite

GEVE

de hígados puros de bacalao

Depósito General

Farmacia Vergés.-Tortosa

ESTA LOCO

quien diga que las LAMPARAS ELECTRICAS que se venden en la gran Hojalateria de

Eduardo Lluch Calvo

Plaza de la Catedral, no son las que más duran, más baratas cuestan y mejor luz dan.

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

Almacén de azulejos, baldosas, cementos, piedra artificial y de toda clase de materiales de construcción

Hijos de María Ahis

Antigua Casa Marcastí

San Blas, 15, TORTOSA

Sucursal, Arrabal de la Cruz

Fábrica de Alpargatas

LLASAT

TORTOSA

Abonos Químicos y Primeras Materias

Guanos especiales para cada clase de terreno y cultivo

Francisco Lavega

Calle Tortosa

ROQUETAS

El mejor reconstituyente, es el verdadero, legítimo y primitivo JARABE de Hipofosfitos de J. Climent (Vinda)

que cura la Anemia, Clorosis, Inapetencia, regula las Menstruaciones por difíciles, y tardías que sean, calmando sus dolores;



Marca registrada

Vinda de J. Climent y C. S. en C. TORTOSA